

Luna Ácida
Albjörn Einar

I

Verano de 1990... Mi papá conducía escuchando su música favorita, varias canciones de rock me hicieron el camino ameno. Decía que era el lugar más hermoso para vacacionar y que alguna vez mi abuelo lo llevó cuando tenía la misma edad que ahora tengo. Mi nombre es Marco, tengo 8 años y mi papá trabaja en un banco, es muy agradable al igual que mi mamá, la mujer más hermosa y tierna del mundo. Llevamos rato adentrándonos en el bosque y cruzando pequeños riachuelos en la camioneta.

—El lugar se llama San Luis —dijo mi mamá.

—No tienes idea de lo lindo que es el lugar, Marco —mi papá agregó.

—Ya no me aguanto las ganas de llegar —respondí.

Al llegar me quedé impactado de lo bonito que es, una inmensa laguna de agua, tan clara como un cristal, rodeada de árboles y hoyos de agua en medio del suelo con ramas que conectan unas con otras como cenefas.

—Recuerda que es peligroso meterse en ellas solo —comentó mi papá.

—La verdad sí me da miedo, papá, sobre todo porque no sé nadar.

—En el agua lo importante es no tener miedo, hijo.

No quiero empezar a bajar las cosas, siempre me toca arreglar la camioneta en los viajes. Después de un rato ¡por fin instalados! Más tarde llegó una camioneta viejita, parecen ser personas del lugar. Mi papá saludo:

—Buenas tardes soy Fernando y ella es mi esposa Olga.

—Mucho gusto yo soy Miguel y mi esposa se llama Tania, ella es mi hija Ceci —respondió una voz fuerte de habla chistosa.

De repente me quede paralizado por un momento, abrí la tienda y a través del mosquitero pude ver a la niña más hermosa que jamás haya visto, su piel pálida como la mía, pero con unos ojos redondos, claritos y unas mejillas rosadas, se veía tan linda. Ceci saludó a mis papás, muy educada y mi papá me gritó: “¡Marco ven a saludar!” Pero no pude salir de la tienda. Noté que ella usaba unas muletas tenía un pío malito, polio, y caminaba con dificultad.

Cuando menos pensé, ella estaba ahí, se paró frente a mí y se quedó viéndome fijamente. Ceci no sabía qué decir, sentía que ardía por dentro, su corazón se aceleró tanto que los puños se oprimían y las piernas se le petrificaron, o eso pensé. Yo, Marco, solo pude expresarle: “¡hola!” Ella respondió: “¿quieres ir a nadar?” Sentí como me temblaron las piernas y mi voz no salía por más que quise responder. Ella hizo un gesto extraño y se fue.

Tomé mi chaleco salvavidas y me metí al agua. Sentí como ella se acercó a la orilla del río sin decirme nada y solo me observó. De pronto escuché un chapuzón, era ella aventándose sin chaleco y sin nada a nadar, fluía en el agua como un pez parecía que era una experta nadando. Después de unos minutos ella se volteó hacia mí y empezó a nadar de frente, yo no sabía qué hacer si salirme o esperarme pues enmudecí.

—¡Hola! Yo me llamo Cecilia, ¿y tú? —Preguntó.

—¿Yo?, eh, Marco.

—¿Marco qué?

—No sé, Marco Antonio —respondí de manera tonta.

—¿Qué es lo que llevas en la mano?

—Mi pulsera de la cruz roja de donador, mi mamá y yo la pedimos en un evento de papá.

Ella nuevamente hizo una cara extraña y se alejó. Vaya respuesta tonta que di, ¿y si no sabe qué es? O tal vez solo quería que platicáramos de cualquier cosa. Comenzó a hacer un viento frío y me salí del río, empezaba a oscurecer.

II

Por la noche, Marco no dejaba de pensar en ella, en sus ojos, en su voz, en su facilidad para nadar. Por otro lado Ceci, en la tienda de campaña, improvisada por su papá con una lona, hules y cobijas, estaba totalmente seria, callada, y solo daba vueltas para dormir.

—¿Qué es lo que tienes? —Le preguntó su mamá.

—Estoy enojada —dijo ella. Su mamá asintió y agregó:

—¿Cómo te cayó el niño de la ciudad?

—Me hace sentir mal —Contestó.

Y es que cada vez que ella lo veía, le hervía la sangre, sus manos le sudaban y sentía un impulso que jamás había sentido.

Pasó la noche, más tarde, Ceci abrió los ojos pues su papá gritaba pidiendo ayuda, ella no sabía qué había pasado. Al escucharlo salió de su tienda y al correr hacia su papá vio a su mamá flotando en el río boca abajo, con el cabello turbio y lleno de lodo. Ella emitió un alarido tan fuerte que resonó: “Mamááá...”

—¿Que pasa Ceci, estás bien?— Su papá la despertó.

Vaya solo fue un sueño. Ceci se quedó pasmada por un momento y comenzó a llorar, su papá la acogió en brazos y le pidió se volviera a dormir. El sol saliente de la mañana se asomaba por pequeños orificios de la lona lo cual hizo despertar a Ceci, sus padres no estaban en la tienda y ella sintió esa sensación de querer salir de prisa. Cuando se asomó vio que estaban las dos familias terminando de preparar el almuerzo pues eran casi las 11 de la mañana.

Marco desayunó muy poco, se puso su chaleco y esta vez armando de valor invitó a Ceci a nadar. Ella negó la cabeza. En ese momento pasaban dos tipos de lo más extraños, con aspecto poco amigable y uno portaba un arma. Los padres de ambas familias se alarmaron y llamaron a sus hijos. Uno de ellos se acercó a la orilla del río y aventó un cigarrillo a punto de terminarse al agua, lo cual vio como un gesto desagradable Marco que se encontraba dentro. El hombre dijo:

—¡Hey, muchachillo!, ¿qué no oyes que te llaman tus papás? No debes de andar solo en este lugar es peligroso, sobre todo para riquillos como ustedes

—Todos somos libres de andar en el país —lo encaró el papá de Marco

—¿Necesitan algo o solo van de paso? —Increpó el papá de Ceci con machete en mano, que se acercó seguido del otro sujeto.

El segundo sujeto sucio de aspecto, como de días sin bañarse, no le quitaba los ojos de encima a Olga y comentó que solo pasaban por agua para sus caballos que estaban pastando en la loma cercana, pero que si se encontraban algo bonito también se lo llevarían. El otro sujeto le dijo a su colega: “hey, deja de molestar a los señores, toma el agua y vámonos.” Sin decir otra palabra tomaron el agua y se fueron, pero dirigiendo la misma incómoda mirada a Olga mientras se retiraban.

Marco salió del río y se quedaron ambas familias juntas. Después de un rato estaban conviviendo y comiendo. Los padres se quedaron comentando y discutiendo la escena, después de unas horas se dieron cuenta de que ambos niños no estaban. La mamá de Ceci les dijo: “yo creo se fueron a nadar”.

Comenzaron a buscarlos. Gritaban sus nombres y nadie respondía, entró un silencio crudo en el lugar, cada uno de ellos sentía el acelerado pulso y latir de su corazón, comenzaron a ir hacia el río. La mamá de Ceci fue por un radio de onda corta y al entrar a la tienda la encontró callada y cepillando su cabello. Los padres de Marco no tuvieron tanta suerte, buscaron en el río, arriba, abajo, cerca, lejos, en el bosque y no lo encontraron. El padre de Ceci los llevó al municipio a reportar la pérdida y a los tipos que horas atrás pasaron a molestar.

Desconsolados los padres de Marco comenzaron una búsqueda masiva en la laguna de la media luna, después de dos días, comenzó una tremenda lluvia. Tanto que los padres de Ceci se despidieron de la familia de Marco y ofrecieron ayuda para otro día.

Al llegar a casa, la mamá de Ceci recordó que su hija no había dicho palabra alguna en dos días. Su mamá la observó de lejos, sin hablarle. Vio una sonrisa irónica en su rostro y sus ojos profundos perdidos en la nada contemplando la lluvia a través de la ventana. Paso a paso se fue acercado a ella para verla de frente. Con el brillo de los rayos y truenos su mirada se notaba extraña. Su mamá notó que Ceci apretaba el puño con fuerza portando una pulsera metálica donde apenas se leía “z Roja...” Recordó haberla visto en la muñeca de Marco al darle un plato de comida. Se quedó perpleja, entró un profundo frío en su cuerpo, miedo, ira e incertidumbre. Ceci ni se inmutaba teniendo de frente a su madre. Ella le preguntó:

—Cecilia, ¿de dónde sacaste esa pulsera?, ¿por qué la tienes tú?

—Recuerdas —contestó con una tremenda calma e ironía la vez —madre, que cuando aprendí a nadar mi papá me decía que no tuviera miedo.

—Sí, ¿eso que tiene que ver? ¡Contéstame, Cecilia! —Quedó perpleja.

—También dijo —finalmente, ella respondió: “nunca tengas miedo, la gente buena flota”... Él no era bueno, me hacía sentir mal.